



El dulce vicio de escribir



Marina Tsvietáieva. Nació en Moscú en 1892 y se quitó la vida en 1941 en Elobugu, después de que su marido fuera fusilado y su hijo enviado a trabajar a un campo de minas.

Rainer Maria Rilke. Escritor austriaco. Praga, 1875 – 1926, autor de poesías impregnadas de hondo misticismo en un estilo muy refinado. En el verano de 1926 se desarrolló un triángulo amoroso, platónico, entre Marina Tsvietáieva, Rainer Maria Rilke y Boris Pasternak. Esto amor se alimentó de cartas cuya única prohibición era: No ser abiertas hasta pasados cincuenta años de la muerte de cualquiera de ellos.

Éste es el pedido que Marina Tsvietáieva redactó para evitar que su correspondencia fuera conocida:

Dentro de 50 años, cuando todo haya pasado, pasado del todo, cuando los cuerpos hayan quedado reducidos a polvo y la tinta haya palicecido, cuando el destinatario haya partido en busca del remitente, seré yo la primera carta que llegue a su destino; cuando las cartas de Rilke sean las cartas de Rilke, no para mí, sino para todo el mundo, cuando yo misma me haya diluido del todo y, lo más importante, cuando no necesite más las cartas de Rilke, pues tendré a Rilke. Sin permiso no deberán ser publicadas. Esas 7 cartas que yacen en mi cajón las doy a los futuros lectores, ellos las recibirán cuando nazcan: cuando nazcan ellos, yo ya habré partido. Será el día de la resurrección de su pensamiento y así, fiel a mi verdad y a mis celos, no lo habré ocultado ni traicionado.

Tsvietáieva a Rilke, poco antes que el poeta muriera

Rainer Maria Rilke, ¿puedo llamarlo así?, pues usted, poesía encarnada, debe saber que su nombre mismo es ya poesía. Rainer Maria, resonancia eclesiástica, infantil, caballerescas. Mi hija Ariadna, cuando era muy pequeña, debía tener 3 ó 4 años, cada noche me preguntaba: "¿Hoy vas a leer a Raineke?" Había convertido Rainer Maria Rilke en Raineke. Los niños no conocen de pausas. Su nombre no rima con la actualidad, viene del pasado o del futuro. Su nombre quería que usted lo eligiese. Somos nosotros quienes elegimos nuestros nombres y todo es consecuencia de tal elección. Usted es un fenómeno de la naturaleza, usted es el quinto elemento encerrado, la poesía misma. Usted es una tarea insuperable para los poetas futuros. El poeta que venga después de usted deberá ser usted mismo, es decir, deberá nacer de nuevo. Todo esto podría explicárselo más claramente en ruso, pero no quiero fatigarlo con la lectura de este idioma, prefiero esforzarme en la escritura del alemán. Aquí le mando algunos breves datos biográficos míos.

Salí, a través de Berlín, hacia Praga, llevando conmigo sus libros. Amé Praga desde el primer día porque allí estuvo usted. En noviembre de 1925 partí rumbo a París. ¿Aún estaba usted allí? Si estaba, ¿por qué no llegó a usted?, porque lo amo sobre todas las cosas en el mundo. Usted es humano y es divino.

Rainer Maria, nada se ha perdido, el año próximo, 1927, vendrá Boris e iremos a visitarlo, no importa dónde usted se encuentre. Boris es ahora el primer poeta de Rusia, eso lo sé yo y algunas otras personas; los demás tendrán que esperar a que él ya haya muerto. Espero sus libros, como una tormenta que se desencadenará, como una operación de corazón; no es metáfora, cada poesía suya, tuya, se hunde en el corazón y lo corta a su manera. Puede no dar respuesta, yo sé lo que es el tiempo; sé lo que es la poesía y sé también lo que es una carta. ¿Qué quiero de ti, Rainer? Nada. Todo. El permiso para elevar la mirada hacia ti cada instante de mi vida, como hacia la montaña que me protege. Mientras no te conocía podría hacerlo así, pero ahora necesito tu consentimiento, ya que mi alma es bien educada. Leí tu carta a la orilla del océano, el océano la leyó conmigo. La leímos juntos, ¿no te molesta que él la haya leído? No habrá más lectores, soy demasiado celosa, celosa contigo, como para repetir la experiencia.

Marina

PD. Suiza no recibe a los rusos, pero las montañas se han de separar para que Boris y yo podamos llegar hasta ti.

Tsvietáieva.